

Harold Scheub. *The Poem in the Story: Music, Poetry, and Narrative*. Wisconsin: University Press, 2002; 316 pp.

Toda buena historia contada por un buen narrador es también una invitación para que el público tenga una participación muy activa, porque desde el interior mismo de la historia poco a poco van emergiendo la poesía y las imágenes que oscilan entre la ficción y la realidad, la realidad y la ficción. El narrador o cuenta-cuentos sabe que, al presentar una buena historia, debe permitir que se desenvuelva paulatinamente y, a su vez, se transforme en poesía, música, canto, danza y metáfora. El punto intermedio entre la realidad y la ficción de la narración es el sitio donde tienen lugar las transformaciones, es el área de la ambigüedad desde donde se establece una corriente que hace posible el significado en el público, y es el área en donde irónicamente la ambigüedad y la metáfora despliegan su fuerza interior.

Harold Scheub ha dedicado muchos años a la recopilación y al estudio de la extraordinaria y evocativa complejidad de las narraciones orales en países del sur de África, el arte del cuenta-cuentos y el papel del público, descritos en la obra que comentamos. El significado, el mensaje de las narraciones no siempre es algo que está en la superficie de la historia, porque a menudo tendemos a ver únicamente en la superficie la estructura lineal de la narración; con frecuencia olvidamos la curvatura y, por lo mismo, perdemos el verdadero significado. Las narraciones que encierran en su interior poesía son mucho más complejas, mucho más vitales. La metáfora, el mensaje y el significado están profundamente sumergidas en las emociones humanas y por eso permiten que encontremos el significado, así como también la sabiduría y la catarsis.

El narrador o cuenta-cuentos nunca olvida la música; sabe que su arte debe ir más allá del lenguaje, más allá del tiempo, y para ello se vale de la entonación, del lenguaje no-verbal, de la expresión del rostro y del cuerpo, de su habilidad para transmitir emoción a la audiencia, de su capacidad para establecer lazos de comunicación y de su manera de percibir y responder a la reacción del público. La historia o narración —nos dice Scheub— proporciona el espacio para conocer las experiencias de la vida real; aunque ello no es suficiente para despertar la

emoción más profunda. Por esta razón, las narraciones entrelazan eventos del pasado. El reconocer que la experiencia es también una evocación del pasado es lo que hace de una narración algo familiar, y es cuando es posible reconocer el poema en la narración, en donde están los mitos y las leyendas, las ficciones que se entrelazan con hechos reales del presente. Siempre que escuchamos relatos que reviven el pasado, a la vez estamos viviendo el presente: esta es la forma en que damos sentido a nuestro mundo. El arte del narrador de relatos en forma oral está precisamente aquí, en su habilidad para combinar la ficción del pasado con la realidad del presente, de tal manera que pueda despertar las emociones y convertir el evento en una verdadera catarsis y proporcionar a la audiencia el significado de la narración.

Cuando el relato oscila entre el pasado mítico y la experiencia del presente, se entra en una zona donde el tiempo deja de tener un significado lineal; es ahí donde se dice que el tiempo es el tiempo de las máscaras, el tiempo del misterio, el tiempo de la ficción, el tiempo en el que las imágenes son evocaciones del pasado, el tiempo que se va desenvolviendo conforme se va desenvolviendo la historia, el tiempo que se recupera cuando la realidad emerge, cuando se transforma la realidad y nos brinda un nuevo significado.

Este es el mismo proceso catártico y emocional que está en el interior de la poesía, de la poesía que está en el interior de la narración y el mismo proceso emocional que provoca la música, la musicalidad que está en el interior de la narración, en sus armonías y sus intervalos rítmicos y sonoros. Es también la habilidad y el arte del cuenta-cuentos los que invitan al público a participar, y la narración puede ser contada una y otra vez, infinidad de veces, y en cada ocasión el cuenta-cuentos puede despertar nuevas emociones e incluso despertar una mayor participación.

Pero ¿dónde radica el misterio de la narración? ¿dónde la complejidad de la habilidad del narrador? Gracias a sus múltiples participaciones en este tipo de representaciones en el sur de África, Harold Scheub señala, a título de hipótesis, que es un proceso semejante al que experimentamos cuando escuchamos relatos, cuando asistimos a una representación filmica, cuando escuchamos o leemos poesía, cuando nos recreamos con una representación teatral, cuando gozamos la música o danzamos. Toda narración que logra despertar las emociones lo logra

porque en el interior de la historia hay un poema, que también es música. La música emerge cuando la historia nos invita a participar, ya que su fuerza radica en el poder que tiene para despertar los sentimientos y las emociones, aunque no siempre parezca que tiene un significado explícito. La música y el poema emergen cuando el narrador o cuenta-cuentos logra llegar al corazón de la historia, cuando toca su propio corazón, y logra tocar el corazón de la audiencia. Es cuando la narración adquiere una vida propia y es así como funciona. Es cuando —señala Scheub— emerge la narración a un nivel metafórico, definida como una viva actividad envuelta en las emociones del narrador y de la audiencia. Si la narración no es una buena historia, si el narrador no es un buen cuenta-cuentos y no logra despertar una reacción en el público, no es una buena narración, porque carece de fuerza.

Scheub describe la siguiente narración, de la cual transcribo un fragmento:

... el narrador relata la historia de un mago y hacedor de lluvia que tiene la habilidad de transformarse en un león. Pero lo tiene que hacer en una sola noche, porque tiene miedo de que lo descubran y lo persigan para cazarlo y, a su vez, él puede matar a alguien en defensa propia. En una ocasión, cuando se estaba transformando en león, mató a la zorra de un *afrikaner*, quien, al descubrir la noticia, organizó un comando en contra del mago hasta que lograron dispararle. Antes de morir, el mago le contó al padre del narrador los secretos de sus poderes de mago. “Hace mucho tiempo el Padre tenía la obligación de entonar canciones que a su vez había aprendido del Padre; entonces el Padre debía entonar esas canciones para él”. Aprendió a cantar, pero sus canciones eran un lamento muy triste, porque “las cuerdas se habían roto”, el “sonido tintineante del cielo” ya no pudo ser escuchado nuevamente por el cantante, y era el mismo que había escuchado cuando vivía el mago. Las cuerdas se habían roto, porque “eran las mismas cuerdas que utilizaba para escuchar, cuando clamaba al cielo para que lloviera. Estas son las cosas que nunca deben volver a suceder...” (xv).

Y he aquí el poema de la narración:

Aquella gente
rompió las cuerdas por mí.

En consecuencia,
 este lugar se convirtió en algo indiferente para mí,
 y ya no pude explicarlo,
 porque habían roto las cuerdas por mí.
 En consecuencia,
 este lugar no es sentido por mí,
 como el lugar asignado para ser sentido por mí,
 para poder explicarlo.
 Entonces,
 este lugar se siente como si hubiese sido abierto frente a mí,
 porque las cuerdas las habían roto por mí.
 En consecuencia,
 este lugar carece de una sensación placentera para mí,
 para poder explicarlo.

(Diä!kwain, el narrador San de Transkei, África del Sur, xv)

Scheub señala que en las comunidades que ha estudiado con frecuencia las narraciones, por sí mismas en su interior, llevan consigo poesía y música, se desdoblán hasta convertirse en poemas independientes, en canciones o romances entonados por los jóvenes en celebraciones descritas por el autor:

Un grupo de niños y jóvenes Mpondomise se reúnen en una danza espiritual y durante la celebración entonan la canción *amaqaba*. Los participantes, cerca de treinta de ellos, se colocan en una línea irregular, los muchachos en un grupo, las jóvenes en otro. Los muchachos se arrodillan durante una parte del canto, golpeando el suelo con sus bastones. Mientras tanto, otro grupo de muchachos se mueven en círculos [...]; en otro sitio las jóvenes danzan y aplauden rítmicamente. A veces, una o más se dirigen hacia el grupo de muchachos y ejecutan varios pasos de baile, después vuelven a su lugar. Los muchachos blanden sus bastones en el aire. Uno de ellos es el líder de los muchachos, y una de ellas asume el papel de líder de las muchachas. Durante los cantos que siguen, los muchachos emiten sonidos guturales muy fuertes, a la vez que se mueven en círculos blandiendo sus bastones, y las muchachas emiten sonidos guturales muy profundos y bajos. Los muchachos, la mayoría de ellos, portan largas capas; las de ellas son rojas y ellas lucen en los brazos y piernas un gran número de brazale-

tes. La audiencia está compuesta por unos quince hombres, diez mujeres y un número más grande de niños que no participan en el canto. Todos ellos son Mpondomise [...] De tiempo en tiempo, un integrante de la audiencia podrá interpretar un contrapunto como este: “¡Ho, ho, ho!” Mientras tanto, la danza de todos los jóvenes es la interpretación de una canción de amor (Scheub: xvi).

Scheub reúne y analiza en este libro varias narraciones recogidas en el sur de África, demostrando cómo se transforman en poemas y danzas espirituales, en las que los temas míticos, de leyendas, de hechos del pasado y las historias de la experiencia real del presente se entremezclan, se ritualizan y se convierten en motivo de regocijo comunitario, de identidad. Algunas de estas narraciones son parte de la historia del pueblo y narran las guerras, los conflictos con otras comunidades vecinas, la muerte y otros temas. Fundamental es el papel del narrador o cuenta-cuentos y su capacidad para despertar sentimientos y emociones a través de la evocación poética y del contenido de la narración.

En la segunda parte del libro, el autor explica la función del poema en la narración, como mito, música y metáfora: la narración como mito, que tiene la capacidad de transformarse; la música, con su capacidad para ordenar los materiales que desembocan en nuevas creaciones y metáforas; la metáfora, que prepara la presentación, que acabará por recrear el mito, la metáfora y el significado. Finalmente, Scheub describe y analiza el papel del narrador como guardián del poema en la narración.

Se trata de un libro que no sólo expone y explica el papel del cuenta-cuentos y su capacidad para transformar la realidad, enlazando historias del pasado y experiencias reales, sino que también destaca la importancia de la narración para estimular la creatividad, puesto que el narrador es tanto un intelectual como un artista, que cuenta la historia básica o “centro mítico” a la vez que le agrega imágenes míticas, hechos contemporáneos y otros elementos, que giran como satélites alrededor del tema central. La narración toca al público, no en el intelecto, sino en la imaginación. Las imágenes que utiliza el narrador nunca han sido producidas con anterioridad, y nunca volverá a presentarlas de la misma manera, aunque el “centro lírico”, por supuesto, está compuesto de imágenes míticas que se transmiten de una generación a otra, imágenes

que se transforman y se recrean del conflicto a la solución, historias fáciles de recordar.

He aquí la importancia de la narración, de la poesía y su asociación con la música y la danza. He aquí la demostración de la capacidad de evocación de valores culturales, partiendo de imágenes míticas que hablan de guerra, desastres, amor, regocijo, coraje y muchos otros temas, asociados con la actividad comunitaria, con la emoción y el placer que provoca la narración a través de su propio contenido poético y musical, que a su vez se transforma nuevamente en canto y danza.

The Poem in the Story: Music, Poetry, and Narrative es un trabajo poco convencional y un audaz esfuerzo por explicar lo que es el “centro metafórico” o “centro lírico” metafórico que se encuentra en un relato. El trabajo incluye notas de campo, vivencias diarias, fotografías y textos de las narraciones y los poemas. Todo ello guía al lector hacia una nueva forma de ver y hasta de experimentar el significado de las narraciones.

Scheub, investigador y profesor de Humanidades en el Departamento de Lenguas Africanas y Literatura de la Universidad de Wisconsin-Madison y autor de libros como *Story, The Tongue Is Fire: South African Storytellers and Apartheid*, y editor de *The World and the Word*, ha ganado mucho prestigio con sus investigaciones, porque ha logrado exponer y documentar el impulso estético de la tradición de los narradores. Su punto de vista, enfocado básicamente en la organización del “centro lírico”, le permite mostrar por qué una buena narración es una buena narración, ya sea que se presente como tradición oral ya que se encuentre en la literatura escrita.

SUSANA GARDUÑO OROPEZA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM